

Entre imperios y nacionalismos. Geopolítica de los hidrocarburos amazónicos

*Efraín León Hernández**

Resumen

Este documento contiene un examen del complejo geopolítico que se despliega durante la apropiación material —técnica y productiva— que el capital hace de los hidrocarburos amazónicos. De manera específica, atiende los planes de proyección territorial de cada país amazónico y la planeación territorial conjunta que se configura para toda la región. Proyecciones nacionales y regionales que se encuentran en estrecha correspondencia al grado de subordinación de cada país amazónico respecto a la política energética de Estados Unidos, a su nivel de independencia tecnológica y a la política económica que despliegan. Este trabajo pone especial atención a las tensiones y contradicciones que surgen entre las propuestas locales de acumulación de riqueza.

Palabras clave: Geopolítica petrolera, Amazonia, Estados Unidos, Brasil, Comunidad Andina de Naciones.

Abstract

This paper does an analysis of the geopolitical forces involved during the capitalist material appropriation —productive and in practice— in the Amazon oil resources. It focuses specifically on every country's territorial design and the region's collectivity. U.S. energy policies determine national and regional projects, and also subordinate the economic and technological developments in the Amazon region. This work highlights some contradictions arising from local capital accumulation of capital.

Keywords: Oil geopolitic, Amazon, United States of America, Brazil, Andean Community.

Resumo

Este documento contém um exame do complexo geopolítico que se desdobra durante a apropriação material —técnica e produtiva— que o capital realiza através dos hidrocarbonetos amazónicos. De maneira específica, procurando atender aos planos de projeção territorial de cada país amazónico e o planejamento territorial conjunto que se configura em toda a região. Projeções nacionais e regionais que se encontram em estreita correspondência com o grau de subordinação de cada país amazónico no que diz respeito à política energética dos Estados Unidos, a seu grau de independência tecnológica e à política econômica que se desdobra. Este trabalho enfoca especialmente as tensões e contradições que surgem entre as propostas locais de acumulação de riqueza.

Palavras chave: Geopolítica petrolera, Amazônia, Estados Unidos, Brasil, Comunidade Andina das Nações.

* Geógrafo mexicano. Maestro y doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Becario del PROFIP. Correo electrónico: <efraingleonhernandez@gmail.com>.

Estados Unidos se consolidó como potencia hegemónica mundial conforme aseguró el sustento material del hemisferio occidental. Las garantías que le otorgó su traspaso americano —abasto de riquezas materiales y mano de obra barata, así como emplazamiento privilegiado para el control geopolítico de la producción y el comercio mundial— colocaron a este país en una posición favorable frente al resto de las potencias hegemónicas. De manera particular, la seguridad que a Estados Unidos le brindaron los hidrocarburos americanos le permitió extender por todo el mundo su propuesta petrolera de acumulación de riqueza, muy especialmente y de manera hegemónica, a partir de la segunda mitad del siglo XX.

En este siglo, ya consolidada la *civilización petrolera mundial*, y en un contexto de escasez energética también de magnitudes globales, la dependencia imperial de la energía americana es aún más profunda. El control histórico de los hidrocarburos que mantiene Estados Unidos se extiende cada vez más en la región, además de dirigirse a otras fuentes de energía que alargan la vida de la matriz tecnológica petrolera, como los combustibles agroindustriales y la hidroelectricidad. Sin embargo, la estrategia imperial se enfrenta a una América Latina fortalecida por el resurgimiento de nacionalismos y propuestas locales de acumulación de riqueza. La mayoría de ellas, basadas en el uso autónomo de sus recursos energéticos, que pese a mostrar tensiones y contradicciones entre sí y a mantener grados diferenciados de subordinación a la estrategia estadounidense tienen también fortalezas nacionales y regionales propias, de acuerdo al grado de autonomía tecnológica, a lo diversificado de sus fuentes energéticas, a su apuesta de política económica y, en general, a la manera de incorporarse a la dinámica del mercado petrolero mundial.

Este trabajo presenta el examen puntual del complejo geopolítico que se despliega durante la apropiación material que el capital hace de los hidrocarburos de la Amazonia.¹ De manera específica, atendiendo las estrategias esbozadas en los planes de gestión territorial de Brasil y de cada uno de los países que conforman la Comunidad Andina de Naciones (CAN), las cuales, sin estar libres de tensiones y contradicciones, se encuentran en estrecha correspondencia con la planeación territorial que se proyecta para la región conjunta. Además de valorar la vigencia de los hidrocarburos amazónicos para cada una de las propuestas nacionales involucradas en su apropiación, este análisis contribuye a la mejor estimación de su potencial como sustento futuro para cada

¹ Para este trabajo la *Amazonia* es la región internacional conformada por las demarcaciones territorial-administrativas que a ese nombre gestiona cada uno de los Estados amazónicos contemplados en este estudio —Brasil, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Éstas no deben confundirse con las provincias que llevan el nombre de Amazonas —estado o provincia de Amazonas— y que respectivamente hacen parte de la Amazonia de cada uno de estos países. Por lo anterior, esta delimitación tampoco coincide con la de la cuenca ni con la de la selva amazónica.

una de ellas, para la región en su conjunto y para el proyecto hegemónico estadounidense.

Los hidrocarburos en el mercado mundial

La importancia que los hidrocarburos tienen como fuerza motriz y como fuente de energía lumínica, calórica y eléctrica que dinamiza el mercado mundial es abrumadora. Según el *BP Statistical Review of World Energy 2009*,² en 2008 se produjo y consumió energía primaria equivalente a 11,294.9 millones de toneladas de petróleo, es decir, 82,791.6 millones de barriles, de los cuales 58.9 por ciento fue de hidrocarburos —34.8 por ciento y 24.1 por ciento de petróleo y gas, respectivamente. Mientras que 29.3 por ciento se obtuvo de carbón mineral, 6.4 por ciento de hidroelectricidad y 5.5 por ciento de energía nuclear (*BP Statistical Review of World Energy*, 2009).³

Pero el papel esencial de los hidrocarburos en nuestra civilización va más allá de su presencia mayoritaria en la matriz energética mundial, incluso considerando que su uso estrictamente energético alcanza 93 por ciento de la producción total (Chow, 2003). Además de ser fuerza motriz primaria y fuente de luz, calor y electricidad, el siete por ciento restante juega un papel fundamental como materia prima insustituible de la cual se desprenden millones de valores de uso intermedios y finales. Presente de manera sólida, líquida y gaseosa, su importancia estratégica puede identificarse tanto en su consumo productivo directo —materias primas en general—, como base de múltiples componentes del sistema de máquinas y herramientas de la gran industria —materias auxiliares, herramientas, maquinarias, etcétera— y para su consumo final como mercancías directamente puestas para el disfrute. Por ello, la base tecnológica que impulsó a los hidrocarburos como fuente energética esencial y como materia prima estratégica, permitió por vez primera delinear a escala mundial los rasgos materiales esenciales de todo un modo de producir y consumir en nuestra civilización: la *civilización material petrolera* (Casifop, 2004; Barreda, 2005).

² Los datos estadísticos mundiales cuyas fuentes no se expliciten han sido calculados a partir del *BP Statistical Review of World Energy 2009* y corresponden a la producción y consumo mundial de 2008. Los porcentajes que se presentan han sido redondeados para facilitar su tratamiento.

³ Estos porcentajes contemplan sólo las fuentes energéticas que conforman el circuito comercial mundial. Queda fuera la energía primaria obtenida por métodos tradicionales o de alta tecnología como el tiro de animales, la bioenergía tradicional —obtenida principalmente de la quema de leña, bagazo, estiércol o cualquier otro tipo de biomasa— o las fuentes aisladas al circuito energético como aerogeneradores, energía solar, etcétera. También queda fuera de esta estadística la producción de bioenergía con base en nuevas tecnologías, principalmente los biocombustibles sólidos, líquidos y gaseosos, que en muchos casos hacen parte esencial del circuito comercial y que, de acuerdo a la Agencia Internacional de Energía (Cunningham, 2003), para 2003 representaron 11 por ciento del total mundial de energía primaria.

El imperio estadounidense y los hidrocarburos amazónicos

La familia técnico-productiva estadounidense, que hoy resulta hegemónica, se definió y se ha mantenido vigente gracias a la garantía de abasto de gas y petróleo que le proporciona el control productivo de los yacimientos americanos. Ésta se ha configurado espacialmente durante la planeación territorial mundial que forma parte de la política de seguridad energética nacional de Estados Unidos, y que se estructura desde una doble lógica espacial: mientras distribuye el origen territorial de sus fuentes de hidrocarburos en yacimientos de todas las regiones productoras del planeta, al mismo tiempo las concentra abrumadoramente en los yacimientos emplazados en el hemisferio americano.

Los hidrocarburos americanos y la estrategia imperial

El poder que a Estados Unidos le otorgó el control y manipulación material de los hidrocarburos se encuentra en estrecha relación a su capacidad de instaurar su imperio planetario. Los instrumentos técnicos que Estados Unidos desarrolló para la explotación y aprovechamiento energético y no energético del petróleo impulsaron y difundieron la primera matriz tecnológica capaz de extender redes productivas de objetos técnicos funcionales e interconectados a escala mundial (Casifop-Oilwatch, 2004; Barreda, 2005; León y Rosas Landa, 2006). Matriz tecnológica petrolera estadounidense que durante su emplazamiento territorial permitió la “geografización” —es decir, la existencia espacial concreta— del primer proyecto productivo imperial de magnitudes globales en la historia de la humanidad. Por ello, el poder hegemónico de Estados Unidos se mantiene en estrecha relación no sólo con su poderío militar, político e ideológico sino, sobre todo, con su supremacía productiva fundada en los hidrocarburos y su capacidad técnica para mantenerla, extenderla y profundizarla en el planeta. Por lo anterior, el poder material más íntimo de la estrategia imperial de Estados Unidos encuentra su justa medida en el grado de dependencia que nuestra civilización mantiene respecto a los hidrocarburos, tanto en su condición de fuente energética —motriz, calorífica, lumínica y eléctrica—, como de materia prima estratégica que teje la base material de nuestra civilización (León y Rosas Landa, 2006).

De esta manera, la edificación de la hegemonía mundial estadounidense se ha eslabonado conforme se implementaron los pasos tecnológicos necesarios para desarrollar y extender su complejo petrolero en cada uno de los momentos del proceso productivo general, es decir, para su exploración, extracción, transporte y refinación primaria y secundaria, y en su tejido fino a la red de ramas y sectores industriales que de ellos dependen.

Como complemento, un componente territorial de la estrategia imperial que es sustento material de la propuesta tecnológico-productiva global de Estados Unidos: el control productivo, político y militar de los hidrocarburos americanos. Sin que este país dejara de ocuparse de los hidrocarburos de Medio Oriente, al igual que el resto de las potencias hegemónicas de la época, los hidrocarburos americanos se constituyeron en recursos fundamentales que le dieron garantía de abasto durante sus periodos de expansión y consolidación mundial. Así, el suministro asegurado de gas y petróleo que a Estados Unidos le ofrecen sus propios yacimientos y los de su traspatio continental —principalmente los de Canadá al norte y de México y Venezuela al sur de sus fronteras— fue esencial incluso antes de que se constituyera como potencia hegemónica planetaria.⁴ Un componente geoestratégico de garantía de abasto de hidrocarburos con el que no cuentan las otras potencias hegemónicas del planeta, con excepción de Rusia, y que aún en nuestros días le brinda mayor capacidad de acción y reacción durante la disputa mundial por la hegemonía.

Estados Unidos, responsable del consumo del 22.3 por ciento de los hidrocarburos de la producción total del planeta, territorializa su estrategia imperial de seguridad energética desde una doble y complementaria lógica espacial, en este caso, para garantizar su consumo de hidrocarburos. Ya que, mientras distribuye el origen territorial de las fuentes de gas y petróleo en prácticamente todos los rincones del planeta, al mismo tiempo las concentra mayoritariamente en yacimientos emplazados en su traspatio continental.

Si se contemplan los hidrocarburos que Estados Unidos extrae de su propio territorio vemos cómo este país obtiene del hemisferio americano el equivalente a 83.8 por ciento de su consumo total —56.4 por ciento de su propia producción y 27.4 por ciento de importaciones canadienses y latinoamericanas—, por lo que sólo requiere cubrir el 16.2 por ciento restante de los hidrocarburos que obtiene de otros continentes. Situación que si se contempla desde la perspectiva de sus importaciones, es decir, de los hidrocarburos que Estados Unidos tiene que comprar fuera de sus fronteras, resulta que 55 por ciento provienen de yacimientos de su traspatio americano, mientras que el 45 por ciento restante lo obtiene de otras regiones petroleras del planeta. Esta situación es aún

⁴ “A partir de la perforación de los primeros pozos petroleros a mediados del siglo XIX (en Bakú, hoy capital de Azerbaiyán, y Pennsylvania, Estados Unidos) la disputa por los campos petroleros entre las potencias mundiales desencadenó múltiples conflictos nacionales e internacionales. Aún sin consolidarse como la potencia hegemónica en el mundo, Estados Unidos se confrontó con el capital petrolero británico y holandés una vez que John D. Rockefeller fundara la empresa petrolera que con el tiempo se volvería la más poderosa del mundo: *Standard Oil*. En los albores del siglo XX, Estados Unidos, a través de esta empresa, comenzó su política petrolera imperial en América con la expulsión de las petroleras inglesas, primero, arrebatando el petróleo mexicano a los ingleses, y después, con su expansión hacia el sur del continente mediante el control de los hidrocarburos de Venezuela, Colombia y Ecuador” (León y Rosas Landa, 2006:61).

más clara si contemplamos cada hidrocarburo de manera independiente, ya que 48 por ciento del petróleo que Estados Unidos importa proviene del hemisferio americano, mientras que en el caso del gas alcanza 98 por ciento.⁵ Situación por la que se evidencia mayor vulnerabilidad estrictamente petrolera. Esta estrategia espacial de distribución y concentración de sus fuentes de hidrocarburos, al tiempo de disminuir su vulnerabilidad ante situaciones de presión e inestabilidad, asegura un mínimo de suministro de hidrocarburos mediante el control de su traspaso, región que además no cuenta con países que confronten su hegemonía, como sucede en otras regiones petroleras del planeta. Como ya se dijo anteriormente, mientras que en 2008 Estados Unidos produjo más de la mitad de los hidrocarburos que consumió, el total de sus importaciones provinieron 29 por ciento de Canadá, 8.9 por ciento de México y 17.1 por ciento de Centro y Sur América, mientras que de Medio Oriente se importó 16.2 por ciento y 16.7 por ciento del continente africano.⁶

Es con esta doble estrategia territorial imperial —de diversificación y concentración simultánea de sus fuentes de abasto de hidrocarburos— que a finales de los setentas los hidrocarburos americanos y el desarrollo tecnológico de exploración y explotación petrolera en aguas marinas profundas y regiones de difícil acceso dieron a Estados Unidos la capacidad de minar la importancia de los países de la OPEP y la Unión Soviética. Ya en los noventa la necesidad de garantizar el abasto petrolero impulsó una nueva ocupación militar en Oriente Medio que de antemano se sabía desencadenaría un periodo de inestabilidad. Por ello, hoy que la crisis económica mundial corrobora una vez más la importancia que el control productivo y territorial de los hidrocarburos tiene en la definición y estabilidad de la hegemonía mundial, Canadá y América Latina se reafirman como fuentes estratégicas de abasto de hidrocarburos para Estados Unidos, sin importar que gobiernos nacionalistas como el venezolano mantengan un discurso antiimperialista. No es casual que, pese a las declaraciones de Hugo Chávez, Estados Unidos mantenga a Venezuela como su segundo

⁵ Es necesario advertir que el déficit neto de hidrocarburos se calcula por la diferencia entre la producción y el consumo de un país o región, y que el volumen de las importaciones no lo refleja fielmente. Para 2008 el déficit estadounidense de hidrocarburos fue de 43.6 por ciento, pero sus importaciones alcanzaron el equivalente a 49.8 por ciento de su consumo. Esta diferencia surge porque Estados Unidos es también un país exportador, aunque la mayor parte sea de productos refinados. Irónicamente, en 2009, exportó un volumen de hidrocarburos semejante al que importó de Medio Oriente.

⁶ Esta proporción se ha mantenido relativamente estable desde hace más de una década gracias a que Colombia, Ecuador y Brasil vienen incrementado sus participaciones como abastecedores netos de hidrocarburos para Estados Unidos; sólo en 2008 Brasil aumentó en más del doble sus exportaciones de hidrocarburos al país del norte, mientras que Ecuador y Colombia lo hicieron hasta en una quinta parte. Asimismo aumentaron las importaciones de Estados Unidos provenientes de África y Medio Oriente, principalmente de Angola e Irak, y disminuyeron las de México. Lo anterior ha contrarrestado el paulatino incremento del déficit de hidrocarburos de Estados Unidos (REUTERS, 2009).

abastecedor americano, sólo por debajo de Canadá e incluso, de acuerdo a cifras oficiales del Departamento de Comercio estadounidense, por encima de Arabia Saudita en lo que va de la administración de Barack Obama (*Milenio*, 2009).

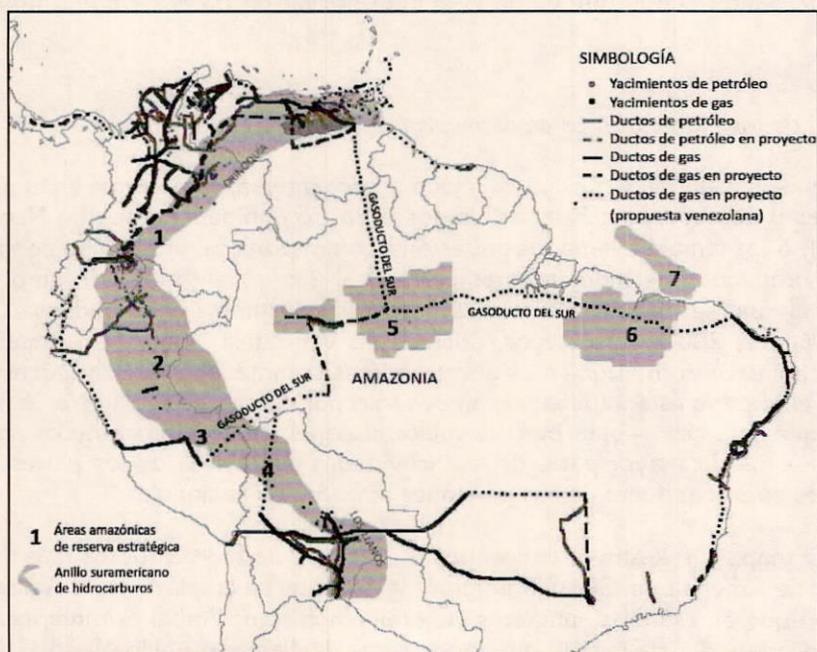
El rol de los hidrocarburos amazónicos para Estados Unidos

Además de Canadá y México, la región americana más importante en el abasto de gas y petróleo para Estados Unidos es la Comunidad Andina de Naciones (CAN), o los también llamados países andino-amazónicos, una región con superávit productivo de hidrocarburos cercano al 2 por ciento del consumo mundial, el cual se destina casi por completo al consumo estadounidense (León Hernández, 2007). Entre ellos, además de Venezuela, sobresalen Ecuador y Colombia como los siguientes abastecedores suramericanos de hidrocarburos para el imperio estadounidense, ambos sólo por debajo de Brasil. No obstante, hay que subrayar —para precisar mejor el papel de los hidrocarburos amazónicos— que la mayor parte de las actividades extractivas de los países de la CAN se emplazan fuera de sus porciones amazónicas nacionales.

El mapa 1 muestra la concentración espacial de hidrocarburos más importante de América del Sur y la porción de ésta que se emplaza en la Amazonia, región que en estudios anteriores denominamos como *Anillo Suramericano de Hidrocarburos*. Esta región, que forma parte del llamado Anillo Mundial de Hidrocarburos, se extiende desde los yacimientos gasíferos submarinos del Caribe, en Trinidad y Tobago, y los yacimientos supergigantes del Valle del Orinoco venezolano, se continúa por la totalidad de la Orinoquía y el pie de monte oriental de la Cordillera de los Andes de cada uno de los países de la CAN, hasta prácticamente la punta sur del continente, ya en territorio argentino (*Ibid.*). No obstante, y pese a la enorme riqueza de hidrocarburos en el pie de monte andino oriental y a que, con excepción de Perú, todos los países de la CAN son productores y exportadores netos de hidrocarburos, sólo Ecuador centra su producción en los yacimientos de su pie de monte andino-amazónico. En realidad, la porción ecuatoriana es la única región amazónica del Anillo Suramericano de Hidrocarburos que hasta ahora cuenta con volúmenes importantes de producción —a la que, en menores magnitudes, se le incorporan la de los extremos sur de Colombia y norte de Perú—, por lo que el resto se encuentra prácticamente en estado de reserva potencial.

Venezuela, primer abastecedor latinoamericano de hidrocarburos para Estados Unidos (*Milenio*, 2009), tiene sus principales reservas y actividades extractivas fuera de su Amazonia, en la Faja Petrolera del Orinoco, además de que en su porción amazónica no existen reservas petroleras probadas ni espec-

MAPA 1 Hidrocarburos e infraestructura petrolera en la Amazonia



Fuente: Elaboración propia con base en los planes y programas nacionales de desarrollo energético e infraestructuras con datos al 2008.

tativas serias de encontrarlas. En situación parecida se encuentran Colombia y Bolivia. La primera concentra su producción de hidrocarburos en su Orinoquía y en la Cuenca del Magdalena, mientras que Bolivia la concentra en la región de Los Llanos, principalmente en las áreas pantanosas de Santa Cruz y en El Chaco. Aunque, a diferencia de Venezuela, la Amazonia colombiana y boliviana cuenta con importantes yacimientos probados y probables de hidrocarburos que hasta ahora no han sido suficientemente explorados ni explotados, con excepción de la cuenca del Putumayo, en el extremo sur colombiano, y la reciente exploración que realiza Bolivia en la zona amazónica del Departamento de la Paz, pero sin importancia cuantitativa frente al total de su producción.

Después de esta primera aproximación que atiende la configuración espacial del recurso, tenemos que, con excepción de Ecuador, el aprovechamiento de la riqueza del Anillo Suramericano de Hidrocarburos de los países de la CAN se concentra fuera de la Amazonia. Al norte, en la Orinoquía venezolana y

colombiana, y al sur, en el pie de monte andino boliviano de la región sur de Los Llanos. Sin embargo, la región petrolera de la Amazonia ecuatoriana deja ver el potencial que posee la totalidad de las planicies del pie de monte andino-amazónico, la cual, de la mano de Estados Unidos, comienza a explorarse de manera más intensa en el centro de Perú —especialmente en el Área de Reserva Estratégica número 2, indicada en los mapas 1 y 2. Apropiación petrolera que se realiza en la Amazonia ecuatoriana que —si se le ve de manera conjunta— muestra además cómo las actividades petroleras implican un alto costo ambiental, económico y social.⁷

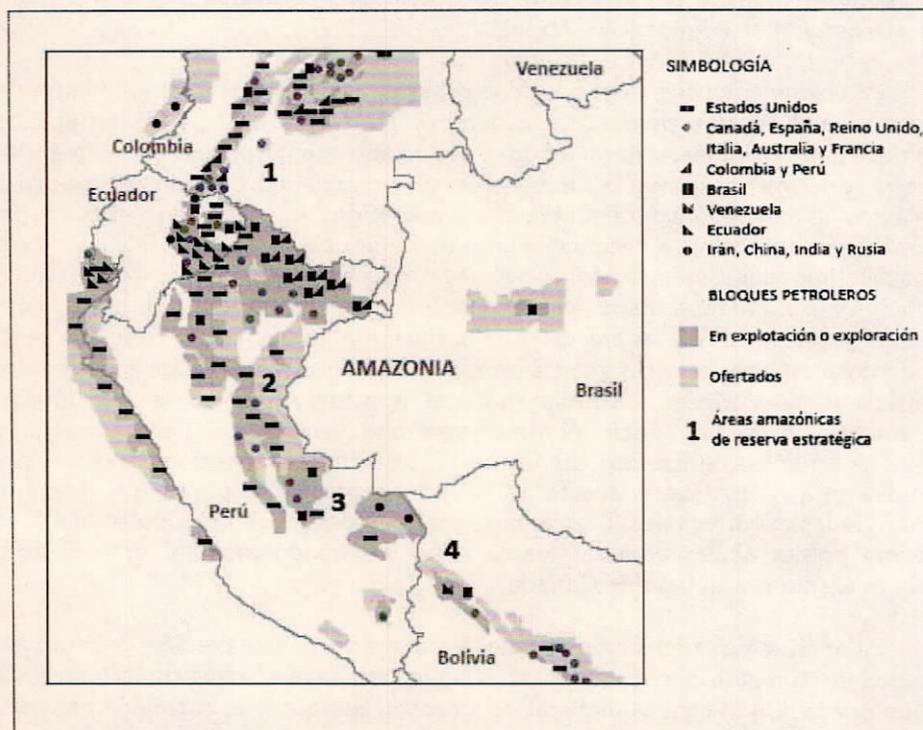
Pareciera entonces que los hidrocarburos ecuatorianos y colombianos, e incluso bolivianos y peruanos, no tienen importancia de carácter estratégico para Estados Unidos —de acuerdo a sus relativamente pequeñas magnitudes en producción y exportación frente a las que mantienen Canadá, Venezuela y México—, menos aún si se contempla el aporte de gas y petróleo estrictamente amazónico y el relativo distanciamiento de Venezuela, Ecuador y Bolivia con la política imperial. Sin embargo, su valoración debe incluir, además de su participación absoluta en el abasto estadounidense, el papel estratégico que en conjunto juega la CAN y, sobre todo, la proyección futura que le dan los yacimientos emplazados en el pie de monte andino-amazónico. Hay que recordar que la doble estrategia territorial imperial se actualiza con el ya mencionado aumento de las importaciones netas de crudo venezolano y con el reciente anuncio público de Estados Unidos de la creciente importancia de Colombia y Brasil para su política de abasto de hidrocarburos. Ello responde a la disminución de las exportaciones mexicanas —país que por mucho tiempo se mantuvo como primer abastecedor latinoamericano y segundo mundial para Estados Unidos, sólo por debajo de Canadá.

Al análisis de la territorialidad de la exploración y explotación de hidrocarburos en la región hay que agregar el de la presencia efectiva de las empresas que mantienen el control material del proceso. Eslabón que encadena materialmente en una gran proyección territorial conjunta, la política de ocupación militar, la política económica de libre mercado, la apropiación productiva *in situ* y el consumo productivo y consuntivo de los hidrocarburos amazónicos por parte del imperio estadounidense. Esta observación nos confirma la importancia que Colombia tiene como su principal aliado en la región, así como el papel que el imperio proyecta y territorializa para Perú, hasta ahora único país

⁷Para una revisión puntual de los impactos sociales y ambientales en la región petrolera de la Amazonia ecuatoriana, véase *Atlas amazónico del Ecuador: agresiones y resistencia. Inventario de impactos petroleros-2* elaborado por Acción Ecológica (2006). La importancia política que este trabajo tiene para la región radica en que, al inventariar de manera puntual y rigurosa la devastación social y ambiental de las áreas petroleras más activas de la Amazonia, anuncia —para quien quiera escucharlo— la devastación que está en marcha en toda la región petrolera de la Amazonia a causa de las actividades de prospección, extracción y transporte de hidrocarburos.

amazónico no exportador neto de hidrocarburos, pero de gran potencial petrolero y gasífero en sus planicies amazónicas, el cual, de la mano de Estados Unidos, recientemente extiende e intensifica la exploración de sus yacimientos con fines de incrementar su producción.

MAPA 2
Países de origen de empresas petroleras en la Amazonia



Fuente: Elaboración propia con base en los planes y programas nacionales, páginas WEB oficiales de empresas, con datos al 2007.

Una mirada de conjunto al mapa 2 muestra, en primer lugar, la presencia mayoritaria en la región hidrocarburífera andino-amazónica de empresas estadounidenses y procedentes de países tradicionalmente aliados en su proyección hegemónica, como es el caso de Canadá, España, Reino Unido, Australia e Italia. Además de evidenciar la apuesta territorial inmediata de las empresas estadounidenses y aliadas por las que extienden sus actividades de exploración y explotación en las planicies amazónicas centrales de Perú, en los departamentos de Loreto y Ucayali, que como ya se mencionó, es el Área de Reserva Estratégica número 2 que corresponde a la mitad norte de la porción peruana del

Anillo Suramericano de Hidrocarburos y que hasta hace poco se mantenía como reserva potencial. La porción sur de esta región hidrocarburífera amazónica se identifica en este trabajo como Área 3, en territorio peruano, y Área 4 en el boliviano, mientras que en la región amazónica norte, en territorio colombiano, se encuentra emplazada la número 1. Con excepción del Área de Reserva Estratégica número 2, el resto se mantiene en estado potencial, con poca o nula presencia de actividad prospectiva.

El papel estratégico de la CAN en la estrategia imperial queda evidenciado además en la importancia militar que el *Comando Sur* de Estados Unidos le confiere a esta región, que es denominada por sus fuerzas armadas como "Sistema Andino" y a la que se destinan bases, divisiones y efectivos de manera permanente. Pero la estrategia militar que Estados Unidos despliega en la región es sólo uno de los componentes de la proyección territorial conjunta que extiende para apropiarse de manera efectiva de los hidrocarburos de la región. El control militar que imprime es sólo una pieza del complejo mecanismo con el que Estados Unidos territorializa su proceso productivo petrolero, es decir, sólo un momento del proceso general que define materialmente la subordinación del espacio petrolero concreto de los países amazónicos. El proyecto territorial imperial se despliega mientras se realiza el ciclo completo: producción, circulación y consumo, dentro y fuera de la región. Independientemente de que el control se realice de manera directa durante la prospección, la extracción, la distribución y el refinamiento, o de que subordine el que realizan otras empresas privadas o estatales de los propios países amazónicos.

La presencia estadounidense en las actividades petroleras de la Amazonia, si bien resulta hegemónica, no implica el total sometimiento de los proyectos energéticos de cada nación, aunque se trate de países exportadores o con pretensiones de serlo. Existen fortalezas nacionales y regionales propias que respaldan proyectos nacionales de aprovechamiento de los hidrocarburos amazónicos, mismos que se encuentran en tensión y contradicción con el proyecto imperial, pero también entre ellos.

La estrategia bolivariana y los hidrocarburos amazónicos

Desde la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela comenzó el impulso de una propuesta propia de acumulación de riqueza basada en aprovechar sus enormes yacimientos de hidrocarburos, la cual se ha extendido más allá de sus fronteras hacia la CAN y, en general, al espacio latinoamericano en su conjunto.

Al impulso venezolano por territorializar una propuesta regional de desa-

rollo le corresponden otras emergencias de gobiernos andino-amazónicos que por caminos diferentes convergen en su apuesta de aprovechamiento y desarrollo nacionalista de sus hidrocarburos. Con la llegada de Evo Morales al gobierno boliviano se inició la estrategia de nacionalización de los hidrocarburos y su reactivación productiva en manos estatales, mientras que con la llegada al poder de Rafael Correa y su anunciado *Plan de Soberanía Energética* en Ecuador también se ha iniciado el aprovechamiento de sus recursos petroleros en beneficio nacional.

Sin renunciar a la tendencia exportadora que caracteriza a la región y con el respaldo técnico y financiero venezolano y de otras potencias petroleras alejadas de la estadounidense, estas propuestas buscan desarrollar capacidades técnicas propias para producir, transportar y refinar sus propios hidrocarburos. Estrategia por la que en 2006 se propuso la conformación de la comúnmente llamada OPEP del gas suramericana —OPEGASUR— y con la que se intenta contrarrestar el enorme daño ocasionado a las empresas petroleras estatales con el monopolio en refinación y en el comercio de combustibles que las grandes transnacionales obtuvieron con la puesta en marcha de la llamada integración vertical.⁸ Sin embargo, como ya se mencionó, de estos tres países sólo Ecuador concentra su actividad petrolera en su porción amazónica.

La estrategia energética venezolana y los hidrocarburos amazónicos

Venezuela es sin duda la potencia energética más importante de América del Sur y una de las más importantes del planeta. Las enormes reservas de petróleo y gas natural distribuidas en distintas partes de su territorio han potenciado y alimentado las pretensiones de la actual gestión de Hugo Chávez por impulsar una propuesta propia de acumulación de riqueza, incluso expandiéndola a otras naciones latinoamericanas y caribeñas. Su principal fortaleza económica y política se funda en el poder técnico, productivo y financiero de su empresa estatal *Petróleos de Venezuela S. A.* (PDVSA) y en las enormes reservas de hidrocarburos principalmente concentradas en la Faja Petrolífera del Orinoco, ubicada en el pie de monte norte del Macizo de las Guayanas, en la Cuenca Oriental, aunque también cuenta con importantes yacimientos localizados en las cuencas de Maracaibo, Falcón y Barinas-Apure, así como las gran-

⁸ Desde la crisis petrolera de la década de los setentas, generada por la creación de la OPEP y la ola de nacionalizaciones de las petroleras de los países productores, se promovió la llamada estrategia de integración vertical para contrarrestar la fuerza de las empresas estatales. En los noventa, ésta permitió a las transnacionales petroleras el control monopólico de momentos completos del proceso productivo de muchas de las empresas nacionales, como el control de la refinación y el comercio de combustibles (Carrara y Scheimberg, 2001).

des reservas marinas de gas natural del litoral venezolano.⁹ Así, su potencial petrolero se encuentra emplazado prácticamente fuera de su Amazonia.

Venezuela es el principal impulsor de la integración energética de hidrocarburos en América del Sur y el Caribe. Envuelta en una encrucijada que se define entre el amor y el odio a Estados Unidos, principal comprador de sus hidrocarburos, la propuesta bolivariana busca disminuir su dependencia frente al imperio estadounidense mediante la construcción de un mercado alterno y la obtención de mejores precios en el mercado mundial formando un frente suramericano de productores de hidrocarburos. La creación de la *Unión de Naciones Suramericanas* (UNASUR) y el *Consejo Energético Suramericano* son algunos de los avances que Venezuela obtuvo durante la *I Cumbre Energética de América del Sur* de Isla Margarita, convocada para abril de 2007 por el gobierno de Hugo Chávez, aunque Venezuela también sufrió algunos reveses en esta Cumbre como la negativa de Brasil para conformar la *Organización de Países Productores y Exportadores del Gas del Sur* (OPEGASUR), o el poco interés que este país mostró en mantener el impulso al proyecto del *Gasoducto del Sur*,¹⁰ megaducto de gas natural que en la Amazonia se propone conectar las reservas venezolanas, bolivianas y brasileñas con los principales centros de consumo del subcontinente.¹¹ Resulta evidente que el interés venezolano en la Amazonia está dado más por su potencial de región de tránsito de hidrocarburos, que por su potencial productivo de gas y petróleo.

Los grandes proyectos de infraestructuras de transporte y refinación —entre los que se encuentran el Gasoducto de Sur y el Transcaribeño—, su interconexión petrolera con Colombia, así como el impulso de alianzas entre empresas estatales suramericanas para desarrollar capacidades de refinación de hidrocarburos en cada uno de los países, son la apuesta de Hugo Chávez por colocar a Venezuela como polo energético del subcontinente, a contrapelo del dominio

⁹ El *Proyecto Rafael Urdaneta* es la apuesta venezolana por desarrollar su sector gasífero. Consiste en un programa para incorporar el área "Costa Afuera del Golfo de Venezuela" y la zona noroeste del estado de Falcón a la exploración y producción de hidrocarburos gaseosos no asociados.

¹⁰ La *I Cumbre Energética de América del Sur* trascendió por evidenciar el creciente distanciamiento entre las propuestas energéticas andinas bolivarianas y la brasileña. Comandada por Venezuela, Bolivia y Argentina, la propuesta andina, a la que hoy se suma Ecuador, apostó por generar una alianza suramericana de productores y exportadores de gas natural —OPEGASUR— basada en el pacto firmado por estas tres naciones en marzo de 2007 y en el impulso del Gasoducto del Sur. Sin embargo, Brasil no aceptó participar de esa alianza, pero llevando a los biocombustibles como propuesta general consiguió que los países andinos la aceptaran e impulsaran (León, 2007). Sin embargo, aunque actualmente se encuentra suspendida, la constitución de esta alianza suramericana de productores y exportadores de gas no está descartada por ninguno de ellos.

¹¹ Desde 2007 Venezuela promueve la exportación de gas natural licuado al sur del continente. En palabras del propio Hugo Chávez, esto representa sólo la suspensión temporal del proyecto del Gasoducto del Sur y no su cancelación definitiva.

hegemónico de Estados Unidos.¹² De esta manera, Venezuela pretende erigirse como la principal abastecedora de hidrocarburos en la región, como abanderada de una alianza suramericana de productores de gas y como promotora del desarrollo energético nacionalista suramericano. De ahí que esta nación petrolera también sea la principal impulsora del *Banco del Sur*, institución financiera con capitales suramericanos encargada de financiar la construcción de infraestructuras, principalmente energéticas, para apoyar el desarrollo nacional.

Con todo, la región amazónica de importancia petrolera para Venezuela se localiza fuera de sus fronteras, pero el país tiene presencia directa en la región amazónica de otros países, como el caso de la selva boliviana, o en el emplazamiento estratégico del Gasoducto del Sur en la porción amazónica de Brasil y, en menor medida, en las porciones de Bolivia y Perú. Sin embargo, su presencia en la selva amazónica sigue siendo secundaria y no parece que esta tendencia pueda revertirse a corto o mediano plazos. Más aún si se considera que las condiciones para construir el Gasoducto del Sur se resquebrajan, tanto por el creciente distanciamiento de la política energética de Brasil con Venezuela, Bolivia y Ecuador, como por los altos costos financieros —profundizados con la actual crisis económica mundial—, sociales y ambientales que supone.

La estrategia energética ecuatoriana y los hidrocarburos amazónicos

Ecuador es un país que desde hace al menos cuatro décadas funda su estrategia energética en el aprovechamiento de los hidrocarburos. Sólo que, a diferencia de Venezuela y Bolivia que centralizan su actividad fuera de la Amazonia, desde el principio Ecuador emplazó espacialmente la mayor parte de su producción y exploración en el pie de monte y planicies selváticas, aunque en la actualidad su producción se extienda hasta su litoral pacífico.

Desde el *boom* exportador de petróleo en 1972, y en un marco de políticas que priorizaron sus yacimientos amazónicos, Ecuador entró de lleno al mercado mundial petrolero con un gran control estatal gracias a la creación de la *Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana* (CEPE), hoy Petroecuador.¹³ Sin em-

¹² Como parte de su política de Plena Soberanía Energética, en 2007 el gobierno venezolano nacionalizó las empresas *Petrozuata*, *Sincor*, *Ameriven* y *Cerro Negro* —con participación accionaria mayoritaria de Total, Statoil, ExxonMobil y ConocoPhillips— para crear empresas mixtas bajo control mayoritario de PDVSA, hoy *Petro Anzoátegui*, *Petro Cedeño*, *Petro Piar* y *Petro Monagas*. El Proyecto Magna Reserva, que impulsa Venezuela en la Faja del Orinoco, ha demostrado además que PDVSA cuenta con capacidad técnica para producir petróleo pesado, ha exhibido la falsedad de la versión de las antiguas empresas mayoritarias de que la reserva era una faja principalmente de bitumen y, como tal, sin concentraciones importantes de gas natural (León, 2007).

¹³ Como sucedió con muchas de las apuestas petroleras de los países exportadores durante los setentas, en el mismo grado que Ecuador vio crecer sus ingresos producto de las exportaciones de

bargo, con la caída mundial de los precios del crudo en la década de los ochentas y la apertura de actividades petroleras para el capital privado internacional, el sueño nacionalista ecuatoriano se vino abajo (*Acción Ecológica*, 2000). No fue sino hasta 2007, con el inicio de la administración de Rafael Correa, que inició una nueva etapa nacionalista en las actividades energéticas del país, en un escenario suramericano de múltiples emergencias nacionalistas fundadas en su potencial energético.

El *Plan de Soberanía Energética*, anunciado por Correa el mes de abril de 2007, contempla la reestructuración de la empresa estatal petrolera ecuatoriana con intención de que se convierta en el eje del desarrollo nacional. La apuesta consiste en la apertura de Petroecuador a alianzas estratégicas con otras empresas con capacidad de aportar capital y tecnología que permita aumentar los volúmenes de extracción y optimizar la frontera petrolera. No hay que olvidar que actualmente 80 por ciento de las reservas petrolíferas ecuatorianas se encuentran en manos de Petroecuador y sólo 20 por ciento lo controlan empresas extranjeras. Otra de sus apuestas la constituye la intención de incrementar su capacidad de almacenamiento y refinación mediante la rehabilitación y potenciación de la capacidad ya instalada y la construcción de una nueva refinería (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), 2007).¹⁴ Proyecto para el cual Ecuador prevé asociarse con Venezuela y que, hasta antes de su alejamiento con Brasil y la crisis económica de 2008, se perfilaba como uno de los primeros proyectos financiados por el Banco del Sur.¹⁵

Una de las apuestas más controvertidas del gobierno ecuatoriano la constituye el *Proyecto Ishpingo-Tambococha-Tiputini* (ITT), un bloque petrolero amazónico localizado dentro del Parque Nacional Yasuní y la Reserva Faunística Cuyabeno.¹⁶ El gobierno de Ecuador ha lanzado la propuesta de no explotar el crudo de este campo a cambio de una compensación económica de los países industrializados por no afectar la enorme biodiversidad contenida en esta región y cuidar el ambiente amazónico. Esta medida constituye la primera propuesta en el planeta que en el ámbito interestatal se da en este rubro y, de conseguirse, conectaría directamente las actividades petroleras con el potencial

hidrocarburos, también vio crecer el monto de su deuda externa de manera vertiginosa (*Acción Ecológica*, 2000).

¹⁴ Otro de los objetivos del Plan de Soberanía Energética es detener el contrabando de combustibles hacia sus dos países vecinos, Colombia y Perú, para lo cual se ha involucrado a los ministerios de Economía, Finanzas, Defensa y Gobierno (SENPLADES, 2007).

¹⁵ Proyecto que en 2007 se anunció, contaría con la participación de capitales argentinos, brasileños, bolivianos, ecuatorianos, paraguayos y venezolanos (ADNMUNDO, 2007).

¹⁶ Región que se caracteriza por contener una de las mayores concentraciones de biodiversidad del planeta, además de ser casa de la nación Huaorani donde, entre otros, se encuentran los pueblos indios de Tagaeri y Taromenane.

amazónico en servicios ambientales —forma recientemente estructurada por el capital para mercantilizar los ciclos de la naturaleza.¹⁷ En 2008, Petrobras, empresa petrolera brasileña, había anunciado su retiro del bloque 31 y de la búsqueda de la concesión para explotar el bloque ITT. Sin embargo, el gobierno de Correa llegó a un acuerdo con la petrolera brasileña para realizar sus actividades en territorio amazónico hasta finales de 2010 (Hoy, 2008).

La estrategia energética boliviana y los hidrocarburos amazónicos

Bolivia es el país de la CAN más al sur del continente. Al igual que sucede con Colombia, cuenta con importantes reservas de hidrocarburos en su pie de monte andino-amazónico que hasta ahora están prácticamente intocadas. Desde un principio, los bolivianos han concentrado sus actividades prospectivas y extractivas al sur de la región amazónica, como se mencionó con anterioridad, en la región pantanosa de Santa Cruz y El Chaco. Desde la nacionalización de los hidrocarburos en mayo de 2006 por parte del gobierno de Evo Morales, se manifestaron los límites técnicos y financieros de Bolivia para desarrollar de manera autónoma este sector, lo que aún la mantiene atada a instituciones financieras internacionales por la necesidad de recursos para cubrir los montos de la nacionalización y la reactivación productiva de sus hidrocarburos (Letizia y Pereira, 2007). Debilidad financiera boliviana que Venezuela ayuda a contrarrestar otorgando apoyos económicos al gobierno de Evo Morales.¹⁸ Hasta ahora Brasil sigue siendo su principal comprador de gas, aunque en varios momentos esta relación comercial se ha visto amenazada debido al aumento de las tensiones geopolíticas entre ambos países por la nacionalización de las refinerías de Petrobras en territorio boliviano y la renegociación de los precios del gas.

Por su parte, los convenios de Bolivia con Venezuela han permitido el reciente ingreso de sus yacimientos amazónicos a los planes de explotación en el corto plazo. Con la generación de empresas mixtas —como Petroandina, en la que Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, YPF, tiene 51 por ciento y PDVSA 49 por ciento— se pretende impulsar el desarrollo de las capacidades técnicas de la empresa boliviana de hidrocarburos. Desde el mes de mayo de 2007,

¹⁷ Esta propuesta ha recibido gran apoyo por parte de la comunidad internacional e incluso de gobiernos como el alemán y el noruego. Aunque de llevarse a cabo representaría una victoria ambientalista del gobierno de Correa, también abriría la puerta a la subordinación capitalista de los ciclos de la naturaleza que se instrumentan globalmente bajo el complejo y contradictorio esquema de Pago por Servicios Ambientales.

¹⁸ El apoyo de Venezuela al gobierno de Evo Morales incluye recursos financieros para cubrir el 50 por ciento del costo de la indemnización a Petrobras por la nacionalización de dos de sus refinerías en 2007 (INFOLATAM, 2007).

Petroandina comenzó actividades de prospección petrolera en varias provincias bolivianas, entre las que se encuentran los prometedores yacimientos al norte del departamento de La Paz en la provincia gasífera del pie de monte andino-amazónico boliviano (FEDGLP, 2007).

El subimperialismo brasileño y los hidrocarburos amazónicos

Desde la década de 1930, durante la primera dictadura militar brasileña, en el llamado *Estado Novo*¹⁹ de Getúlio Vargas, fue prioritaria la política energética basada en el control nacional de los hidrocarburos y la búsqueda de autosuficiencia. En 1938 quedó asentado en la ley de este país que toda actividad petrolera en su territorio se realizaría sólo por brasileños, además de considerar patrimonio de la Unión todos los territorios con presencia potencial de hidrocarburos. En ese mismo año fue creado el Consejo Nacional de Petróleo, hoy *Consejo Nacional de Petróleo, Gas Natural y Biocombustibles* (CNP), órgano gubernamental encargado de reglamentar las actividades de exploración, producción, transporte, comercio de petróleo y derivados, el funcionamiento de la industria de refinación y las actividades comerciales internas y externas (Luchesi, 1998).

La principal debilidad energética que Brasil tuvo que enfrentar desde ese momento, es que en su territorio no se encuentran yacimientos de fácil acceso con magnitudes suficientes para conseguir su autosuficiencia petrolera y gasífera. Pese a ello, Brasil mantuvo esto como un objetivo estratégico en el largo plazo, por lo que apostó por sus sustratos marinos por el desarrollo de tecnología propia para acceder a ellos y aumentar su capacidad de refinación.²⁰ A partir de 2002, Petrobras²¹ amplió el área de prospección hacia aguas profundas y ultraprofundas en sus litorales del centro y norte del país y, sólo cuatro años más tarde, en 2006, Brasil ya había conseguido la autosuficiencia en pro-

¹⁹ Periodo de la política estatal brasileña de corte fascista en que Getúlio Vargas, al frente de la administración, decretó Estado de excepción, prohibió la existencia de organizaciones políticas y disolvió el Congreso de este país.

²⁰ El desarrollo técnico de Brasil en exploración y explotación de hidrocarburos en aguas marinas profundas y ultraprofundas acompañó su búsqueda de autosuficiencia petrolera y su proyección estratégica internacional. La capacidad técnica que adquirió Petrobras permitió su ingreso a regiones petroleras estratégicas para el abasto estadounidense, como el Golfo de México, los litorales norte de Colombia y los campos submarinos del delta del Níger.

²¹ Aunque en la década de 1970 el general Ernesto Geisel abrió las puertas de la exploración y explotación petrolera en Brasil al capital privado, fue Fernando Henrique Cardoso quien orquestó la apertura de Petrobras al capital privado nacional y extranjero. Para el año 2000, el gobierno brasileño todavía controlaba 60.9 por ciento de las acciones de esta empresa, sin embargo, desde 2005 solamente mantiene 39.9 por ciento. El resto del capital es privado, 20 por ciento nacional y 40.1 por ciento internacional (Porto Gonçalves y Riveiro, 2006).

ducción petrolera de manera permanente. Logró que en 2007 esto se repitiera, ya que para febrero de ese año también se liberó de la necesidad de importar petróleo refinado al alcanzar un volumen de refinación igual al de su consumo. Por ello, con el descubrimiento de enormes yacimientos en el campo petrolero Júpiter,²² en el litoral de Río de Janeiro, Brasil comenzó su nueva era como país productor y exportador de petróleo. Lo anterior no fue resultado de la casualidad, pues ya se venía anunciando en sus planes de desarrollo energético como el *Plan Estratégico Petrobras 2015* y el *Plan de Negocios 2007-2011*.

Pero la carrera por la autosuficiencia petrolera de Brasil ha estado acampanada de su proyección subimperial en todos los países de la CAN. La incursión de Petrobras en el Anillo Suramericano de Hidrocarburos demuestra la capacidad de Brasil para proyectar su estrategia petrolera en toda la región amazónica y territorializarla de manera efectiva mediante emplazamientos directos en prácticamente todas sus áreas hidrocarburíferas de importancia.

Los hidrocarburos amazónicos brasileños y la estrategia energética brasileña

La estrategia petrolera que Brasil desplegó en su Amazonia comenzó en la década de 1950 con la búsqueda de yacimientos en las planicies centrales de los márgenes del gran río: primero en Nova Olinda y Jurua, y posteriormente en Urucú. Ya en la década de los ochentas fueron descubiertos varios yacimientos de importancia local, aunque no fue sino hasta los noventas que comenzó su explotación intensiva. Sin embargo, la prospección petrolera en esta región no ha concluido, por lo que el grado de desconocimiento de las magnitudes reales de sus reservas es muy alto, al igual que otras regiones potenciales identificadas dentro de las planicies amazónicas de Brasil²³ y de los litorales del atlántico amazónico.

²² Los actuales descubrimientos de petróleo, calculados en 33 mil millones de barriles de crudo, ubican a Brasil en el noveno lugar del *ranking* mundial y uno de los más importantes de América. Reservas a las que hay que sumar los 20 mil millones de barriles de petróleo más que este país ya tiene certificados (*Clarín*, 2008). En el resto de América Latina, Venezuela contiene reservas certificadas de 152 mil millones (ABN, 2008) y México de 43 mil millones —sin considerar las riquezas en aguas profundas de las que no se conocen estimaciones públicas— (*El Universal*, 2009), mientras que en Medio Oriente, Arabia Saudita contiene 260 mil millones de barriles de petróleo de reservas certificadas, Irán 125 mil millones e Irak 115 mil millones (Klare, 2005).

²³ La prospección petrolera en la Amazonia constituye un desafío para Petrobras ya que no se ha asumido de manera intensiva. La inaccesibilidad de la región durante la prospección y producción, los costos que implica hacer frente a este cometido y, sobre todo, el éxito de sus operaciones en aguas ultraprofundas del litoral brasileño central hacen de la apropiación de los hidrocarburos de las planicies centrales de la Amazonia brasileña una tarea no prioritaria para Petrobras.

Por lo anterior es que la región amazónica de Brasil se mantiene fundamentalmente como reserva potencial de hidrocarburos, aunque no con grandes expectativas. Situación que no impide que el petróleo y el gas extraídos de esta región sean utilizados para su propio consumo, en varios casos para impulsar actividades extractivas de otros recursos naturales amazónicos como los mineros, y para impulsar su potencial productivo-industrial, como en el caso del polo industrial emplazado en la capital del estado brasileño Amazonas en el corazón de la selva tropical, la Zona Franca de Manaus. Es por ello que el volumen actual de producción de hidrocarburos amazónicos brasileños le confiere importancia estratégica de escala local. Además de pequeños volúmenes que se dirigen hacia el centro y sur de Brasil, su producción es suficiente como para justificar la creación de centrales termoeléctricas —que cuentan con importantes ventajas económicas respecto a otras fuentes de generación de electricidad como la hidroeléctrica—²⁴ que abastecen sus principales ciudades y sus gigantes polos mineros y, muy recientemente, para construir ductos de gas y petróleo que conectan sus yacimientos a los ríos principales y así facilitar su transporte dentro y fuera de la región.²⁵

El imperialismo petrolero brasileño y la región amazónica conjunta

Como ya se mencionó, la estrategia brasileña dirigida a los hidrocarburos amazónicos no se restringe a su territorio. Desde el año 2000 Petrobras ha incurrido en la porción amazónica del Anillo Suramericano de Hidrocarburos, principalmente en territorio peruano y, en menor medida, ecuatoriano —aunque también tiene presencia en Bolivia, Colombia y Venezuela, pero fuera de sus respectivos territorios amazónicos.

Actualmente es accionaria principal y operadora de dos bloques en la selva ecuatoriana, mientras que en la peruana participa como accionista principal y operadora de cuatro bloques más, dos como accionista minoritaria y siete en los que participa en partes iguales con Petroperú, la petrolera estatal de Perú. El mapa 3 muestra la proyección territorial internacional que Brasil instrumenta en la Amazonia a través de Petrobras. En Perú se descifran dos estrategias terri-

²⁴ A principios de la década de los noventa se inició el aprovechamiento del gas en la región amazónica, se construyó la Unidad de Procesamiento de Gas Natural (UPGN) con capacidad para generar 600 mil m³/d de gas natural y 157 mil m³/d de GLP —producción que se transporta a granel para Tefe y Manaus donde se redistribuye para el abasto de la región norte. De esta forma, la creciente demanda de energía en esta región impulsa proyectos de prospección y de explotación de hidrocarburos como fuente energética barata, aunque no para su producción intensiva destinada fuera de la región (León, 2005).

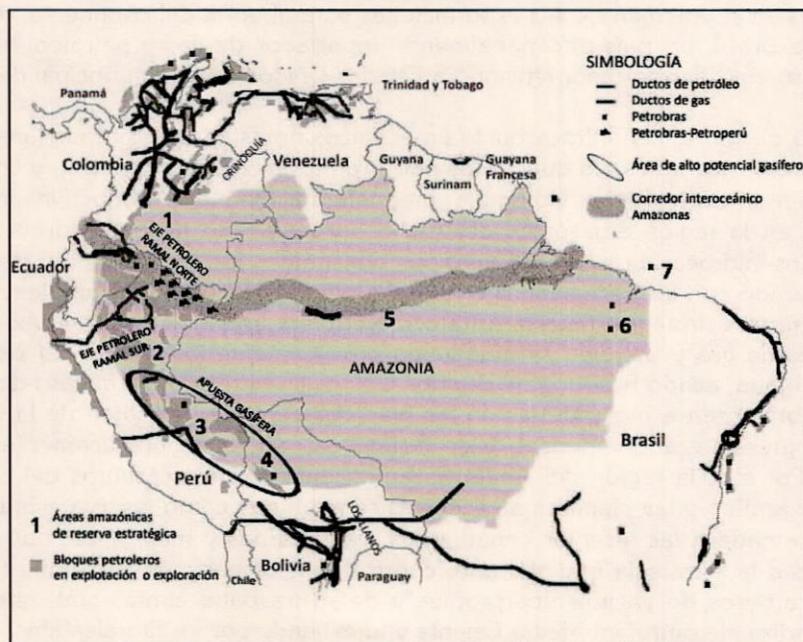
²⁵ A diferencia de los oleoductos y gasoductos andino-amazónicos que comenzaron a construirse en los años setentas, no fue sino hasta 1998 que Brasil construyó el primer gasoducto en su territorio amazónico.

toriales diferenciadas: su apuesta gasífera en el pie de monte andino-amazónico central, en el departamento de Cusco, y la construcción de un eje petrolero al norte del departamento de Loreto. Ambas pretenden emplazar en los márgenes del gran río, el Amazonas, entre los cauces de los ríos Napo y Putumayo en conexión al Solimões; el cual busca enlazar en una línea continua, bajo control de la petrolera brasileña, un corredor que vincule los yacimientos de las planicies amazónicas del centro de Brasil con el norte de Perú ya en frontera con Colombia, y los yacimientos del Parque Nacional Yasuni en Ecuador, ahora bajo control de Petrobrás, mismos que están interconectados al Océano Pacífico a través del *Oleoducto de Crudos Pesados Transandino*.

Este eje es el ramal norte del *Corredor del Amazonas*, uno de los corredores interoceánicos propuestos en el proyecto de *Integración de Infraestructuras Regionales de Sudamérica* (IIRSA), y que Brasil impulsa como una de sus posibles salidas comerciales-productivas al Océano Pacífico. No obstante, con el anuncio de ampliación del puente transoceánico del Canal de Panamá y los descubrimientos del campo petrolero Júpiter, habrá que esperar para saber si Brasil mantiene sus esfuerzos por establecer este paso a través de territorio andino, y la correspondiente activación del eje petrolero,²⁶ y de ser así, cuál de sus ramales sea el que priorice. La tendencia que se observa, desde el alejamiento entre Lula y Correa, es de un mayor acercamiento entre Brasil y Perú. De mantener la política de activación de este Eje, se puede esperar un giro en la prioridad brasileña hacia su ramal sur donde Petrobras ya tiene presencia en el Bloque 112, también con salida al Océano Pacífico a través del *Oleoducto Norperuano*.

²⁶ En realidad, el plan brasileño de logística y transporte (Ministério dos Transportes y Ministério de Defesa, 2007) no contempla en el horizonte temporal de 15 años una integración productiva y comercial efectiva entre Brasil y el resto de los países amazónicos que responda a los ejes de integración propuestos en la IIRSA, por más que este país sea su principal impulsor y financiador y que varios de sus proyectos estén en marcha. Ver León (2007).

MAPA 3 Petrobras en la Comunidad Andina de Naciones y en la Amazonia brasileña



Fuente: Elaboración propia con base en los planes y programas nacionales, página WEB oficial de Petrobras, con datos al 2007.

Geopolítica de los hidrocarburos amazónicos y algo más

Este escenario nos permite entender que existen diferencias cualitativas en las estrategias de las naciones amazónicas para apropiarse materialmente de sus hidrocarburos: en primer lugar, la colombiana y la peruana, que se entretienen más íntimamente a la política imperial de Estados Unidos; en segundo lugar, las que se vinculan a la estrategia venezolana en su esfuerzo por contrarrestar el dominio imperial, es decir la de Ecuador y Bolivia; y en tercer lugar, la estrategia subimperial brasileña que con esfuerzos técnicos y financieros propios se ha instalado como potencia energética que compite con Venezuela por la hegemonía energética regional.

Para la política de seguridad energética de Estados Unidos, la región conjunta no ha dejado de tener importancia estratégica, ni mucho menos ha disminuido su participación, independientemente de las contradicciones entre las estrategias petroleras de los países amazónicos y las emergencias nacionalistas de algunos

de ellos. Por el contrario, tanto los miembros de la CAN como la República Federativa de Brasil no sólo han mantenido su papel de abastecedores netos de hidrocarburos para el imperio estadounidense sino que todos registran incrementos en el volumen de sus exportaciones para el norte del continente, donde incluso Brasil, un país tradicionalmente importador de gas y petróleo, ha iniciado su era de exportador teniendo a Estados Unidos como su principal destino.

No obstante, los hidrocarburos amazónicos no están incorporados masivamente en estos flujos, ya que de los países amazónicos sólo Ecuador, y en mucho menor grado Perú y Colombia, mantienen actividades productivas importantes en la región amazónica del Anillo Suramericano de Hidrocarburos. Si bien los hidrocarburos amazónicos no constituyen un volumen de reservas comparado con las venezolanas o las del Golfo de México, sí se mantienen como reserva estratégica para la estrategia petrolera imperial. Las reservas amazónicas de gas y petróleo se mantienen prácticamente íntegras en su porción colombiana, aliado histórico de Estados Unidos en la región; en el caso de Perú sólo comienzan a incorporarse en las planicies centrales, también de la mano de empresas estadounidenses, y en Bolivia se mantienen prácticamente íntegras. Por ello, la región del Anillo Suramericano de Hidrocarburos del pie de monte andino y las planicies amazónicas se mantiene como reserva estratégica que, sumada a las reservas canadienses, venezolanas y mexicanas, dan largo aliento a la estrategia imperial para cubrir la mayor parte de su suministro de hidrocarburos de yacimientos propios y de su traspatio continental, mientras profundiza el control en Medio Oriente y lo extiende por los litorales africanos y del sureste asiático.

Sin embargo, la región no representa una reserva potencial para el conjunto de las estrategias bolivarianas. Ecuador actualmente ocupa casi la totalidad de su potencial petrolero en su porción amazónica, región altamente productiva con horizontes de agotamiento cercano, mientras que la enorme riqueza petrolera de Venezuela no se encuentra en su Amazonia sino en el Valle del Orinoco. Sólo Bolivia mantiene reservas importantes en su porción amazónica, las cuales, de continuar su apuesta nacionalista de acumulación de riqueza, junto con las reservas ya incorporadas de la región de Los Llanos, otorgarían el sustento material necesario para mantener su alternativa en el largo plazo.

Por su parte, Brasil, sin poseer grandes reservas de gas y petróleo en su porción amazónica, las que tiene las mantiene como reservas futuras al tiempo de acompañar a Estados Unidos en su proyección petrolera en territorio ecuatoriano y peruano. Así, al permancer en Bolivia dos de sus refinерías, después de la nacionalización, Brasil se consolida como el único país de la región con presencia petrolera en todas las naciones amazónicas —aunque en territorio

venezolano y colombiano lo haga fuera de sus respectivas Amazonas—, y con capacidad para instrumentar en toda la región una planeación territorial petrolera propia, la cual forma parte de su proyección imperial regional con la que pretende incorporar el conjunto de las riquezas amazónicas a su propuesta regional de acumulación de riqueza.²⁷

No obstante, y pese a la importancia que tienen los hidrocarburos para las estrategias de los países amazónicos y para la estrategia estadounidense, el patrón técnico sustentado en ellos parece aproximarse a su fin, por lo que, en última instancia, según se tenga la capacidad de superar este patrón se juega la permanencia, en el largo plazo, de las propuestas de acumulación de riqueza sustentadas en él.

La devastación social y ambiental que acarrea la prospección, extracción y transporte de hidrocarburos, así como su agresivo consumo, muestra límites materiales concretos a la civilización petrolera mundial. La destrucción local de suelos y bosques, la contaminación de agua y aire, la subordinación y expulsión violenta de comunidades, así como la destrucción de sus saberes y formas de vida comunitaria en las regiones de prospección, extracción y transporte, se suman en todas las escalas a los múltiples contaminantes que resultan de la petroquímica, la contaminación y destrucción de suelos, agua y ambiente por actividades agroindustriales, el deterioro de la calidad de vida en las megaurbes del automóvil, el aumento de basura plástica y diversos residuos tóxicos, el derretimiento de los casquetes polares y la elevación del nivel del mar. Todos ellos son rasgos indiscutibles que indican la urgencia por modificar de raíz la matriz tecnológica contemporánea, incluso antes del inminente agotamiento de las reservas de gas y petróleo.

Pareciera, sin embargo, que el imperio petrolero estadounidense padeciera de una ceguera que le impide mirar sus propias contradicciones y límites materiales, mismos que hasta ahora sólo ha conseguido desplazar en el tiempo y extender en el espacio. Contradicción general de la civilización petrolera mundial de la que no escapan las apuestas nacionalistas amazónicas. Si nos instalamos en el largo plazo, y de acuerdo a la urgente necesidad mundial de transformar la matriz tecnológica petrolera dominante, es posible definir estas emergencias nacionalistas como propuestas fundadas en un desarrollo tecnológico tardío.

²⁷ Una valoración integral de la estrategia imperial de Brasil para la Amazonia debe contemplar sus divisiones en cuanto a políticas de poblamiento, industrialización, militarización y vigilancia de la Amazonia, las cuales cuentan con expresiones en el resto de la región, como el caso del "Sistema de Protección de la Amazonia Nacional" de Perú, que en realidad es la incorporación de la porción peruana al programa brasileño de vigilancia de su Amazonia. Centro Gestor e Operacional do Sistema de Proteção da Amazônia (CENSIPAM) (León, 2007).

La Amazonia es entonces una región frontera de reserva potencial que alarga la vida de la estrategia petrolera imperial y que potencia en el corto y mediano plazos las emergencias nacionalistas e intereses imperiales de Suramérica; al mismo tiempo participa en la cada vez más profunda crisis material de nuestra sociedad conforme su riqueza petrolera y gasífera se incorpora al mercado mundial de hidrocarburos. Proceso contradictorio de producción de riqueza petrolera que a su vez acarrea devastación ambiental y genera miseria social local y regional que se repite en la apropiación de sus múltiples riquezas materiales. Estamos muy lejos de los tiempos en que por verdad o fantasía era posible pensar la Amazonia como región indómita de recursos infinitos. La codicia mundial por la apropiación de sus hidrocarburos ha hecho de esta región una reserva de riquezas materiales en constante apropiación y destrucción puesta al servicio de diferentes intereses imperiales y nacionales, dentro y fuera de sus fronteras.

Bibliografía

- ACCIÓN ECOLÓGICA (2000), "El Ecuador Post Petrolero", en *Acción Ecológica*, Ecuador, <<http://www.accionecologica.org>>.
- ACCIÓN ECOLÓGICA (2006), *Atlas amazónico del Ecuador: agresiones y resistencia. Inventario de impactos petroleros-2*, Ecuador, Acción Ecológica/CONAIDE.
- AGENCIA BOLIVARIANA DE NOTICIAS (ABN) (2008), "Venezuela aumenta sus reservas certificadas de petróleo a más de 152 mil millones de barriles", en *Agencia Bolivariana de Noticias*, 29 de octubre, <<http://www.abn.info.ve>>.
- ADNMUNDO (2007), "El primer proyecto del Banco del Sur podría ser una refinería de petróleo". 17 de julio, <<http://www.adnmundo.com>>.
- BARREDA, Andrés (2005), "Civilización material petrolera y relaciones de poder", en Patricia MOLINA (coord.), *Geopolítica de los recursos naturales y acuerdos comerciales en Sudamérica*, Bolivia, Fobomade.
- BEYOND PETROLEUM. STATISTICAL REVIEW OF WORLD ENERGY (2009), Londres, junio, <<http://www.bp.com>>.
- CARRARA, Adrián y Sebastián SCHEIMBERG (2001), "Integración vertical en la industria petrolera. Una estrategia de creación de valor", en Asociación Argentina de Economía Política, *Memorias de la xxxvi Reunión Anual*, Argentina, Asociación Argentina de Economía Política, <<http://www.aaep.org.ar>>.
- CASIFOP-OILWATCH (2004), *Atlas mundial del petróleo*, Ecuador, OILWATCH.
- CHOW PANGTAY, Susana (2003), *Petroquímica y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- CLARÍN (2008), "Brasil descubrió otro gigantesco yacimiento de petróleo en el mar", en *Clarín*, Buenos Aires, <<http://www.clarin.com>>.

- CUNNINGHAM, Roberto (2003), "Matriz energética, biomasa y confusión", en *Petrotecnia*, Instituto Argentino del Petróleo y del Gas, Argentina, octubre, <<http://biblioteca.iapg.org.ar>>.
- EL UNIVERSAL (2009), "Revierte México baja en reservas de crudo", en *El Universal*, México, 19 de marzo, <<http://www.el-universal.com.mx>>.
- FEDGLP (2007), *Morales aprueba decreto que permite a YPFB explorar con PDVSA hidrocarburos*, España, Federación Española de Asociaciones Provinciales de Empresas Distribuidoras de Gas Licuado del Petróleo, 14 de mayo, <<http://www.fedglp.org>>.
- GARCÍA, Miguel y Gerardo RONQUILLO (2005), *Estados Unidos, petróleo y geopolítica. Las estrategias petroleras como instrumento de reconfiguración geopolítica*, México, Plaza y Valdés/Instituto Mexicano del Petróleo.
- HOY (2008), "Repsol se despide y Petrobras se queda", en *Hoy. Primer diario en línea de América de Sur*, 31 de octubre, <<http://www.hoy.com.ec>>.
- INFOLATAM (2007), "Chávez prestará a Evo Morales el dinero para pagar a Petrobras", en *Información y Análisis de América Latina (INFOLATAM)*, España, 11 de julio, <<http://www.infolatam.com>>.
- KLARE, Michael (2005), "La guerra que se cierne sobre Irán", en *La Jornada*, México, 16 de abril, <<http://www.jornada.unam.mx>>.
- LA INSIGNIA (2007), "Hacia una economía postpetrolera. Programa 2007-2010 Ministerio de Energía y Minas de Ecuador", en *La Insignia, Diario Independiente Iberoamericano*, Madrid, 17 de abril, <<http://www.lainsignia.org>>.
- LEÓN, Efraín (2005), *Revalorización capitalista de la Amazonia. Geopolítica y gestión estratégica de la riqueza biológica de la Amazonia brasileña*, México, UNAM, tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos.
- LEÓN, Efraín y Octavio ROSAS LANDA (2006), "Geopolítica crítica de la civilización petrolera. Una mirada desde América Latina", en *Sostenible?*, Barcelona, UPC, Cátedra UNESCO de Sostenibilidad y Desarrollo, núm. 8.
- LEÓN, Efraín (2007), *Energía Amazónica. La frontera energética amazónica en el tablero geopolítico latinoamericano*, México, UNAM, tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos.
- LETIZIA, Pepe y Leonor PEREIRA (2007), "La nacionalización del gas en Bolivia: ¿Una "victoria pírrica"?", en *La Haine*, 25 de mayo, <<http://lahaine.org>>.
- LUCCHESI, Celso Fernando (1998), "Petróleo", en *Estudos Avançados*, Brasil, Instituto de Estudos Avançados da Universidade de São Paulo, vol. 12, núm. 33, mayo-agosto, <<http://www.scielo.br>>.
- MILENIO (2009), "Se mantiene México como cuarto abastecedor petrolero de EU", en *Milenio*, 12 de julio, <<http://www.milenio.com>>.
- MINISTÉRIO DOS TRANSPORTES Y MINISTÉRIO DE DEFESA (2007), *Plano nacional de logística e transportes. Tecnologia e participação para o desenvolvimento*, Brasilia, Ministério dos Transportes/Ministério de Defesa.
- PORTO GONÇALVES, Carlos Walter y Luis Henrique RIBEIRO SANTOS (2006), *A Luta pela reapropriação social dos recursos naturais na América Latina: o*

caso da Petrobrás no Equador, Río de Janeiro, Universidad Federal Fluminense, mimeo.

REUTERS (2009), "Aumentan las importaciones de petróleo en Estados Unidos procedentes de Guinea Ecuatorial", en *Reuters América Latina*, <<http://lta.reuters.com>>.

SECRETARÍA NACIONAL DE PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO (SENPLADES) (2007), *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010*, Ecuador, SENPLADES, <<http://www.senplades.gov.ec>>.